Nº 110 - TOMO 435 5 DE SETIEMBRE DE 2006

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

35ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA EL TITULAR ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI
Y LOS PROSECRETARIOS ESCRIBANA CLAUDIA PALACIO Y DOCTOR ERNESTO LORENZO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 1º de setiembre de 2006.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo martes 5 de setiembre, a la hora 15, a solicitud de varios señores Senadores, a fin de rendir homenaje al Dr. José Claudio Williman, recientemente fallecido.

Santiago González Barboni Secretario

Hugo Rodríguez Filippini Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Abreu, Aguirrezabala, Alfie, Antía, Baráibar, Breccia, Cid, Couriel, Dalmás, Gallinal, Heber, Korzeniak, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Nicolini, Percovich, Perdomo, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Topolansky, Vaillant** y **Xavier.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Amaro, Da Rosa** y **Fernández Huidobro**; con aviso, el señor Senador **Rubio** y, sin aviso, el señor Senador **Penadés.**

3) SOLICITUDES DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 21 minutos.)

- Dese cuenta de una solicitud de licencia llegada a la Mesa.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Amaro solicita licencia desde el día de la fecha hasta el 14 de setiembre inclusive."

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, 5 de setiembre de 2006.

Sr. Presidente de la Cámara de Senadores
Don Rodolfo Nin Novoa
Presente

Cúmpleme dirigirme a Ud. a los efectos de solicitar licencia desde el día de la fecha hasta el 14 de setiembre inclusive por motivos de salud, convocando a mi suplente respectivo.

Sin otro particular, saluda a ud. atentamente

Juan Justo Amaro. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

El señor Senador Aguirrezabala ya ha prestado el juramento de estilo por lo que, si se encontrara en la Antesala, se lo invita a ingresar al Hemiciclo.

Dese cuenta de otra solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Da Rosa solicita licencia por el día de la fecha."

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, 4 de setiembre de 2006.

Señor
Presidente de la Cámara
Don Rodolfo Nin Novoa
Presente

De mi mayor consideración:

Quien suscribe Senador Eber Da Rosa Vázquez, solicita al Cuerpo se le conceda licencia para la sesión del día 5 de los corrientes, por razones de índole particular, convocándose al suplente correspondiente.

Sin otro particular, saluda atentamente

Dr. Eber Da Rosa Vázquez. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

El señor Senador Perdomo ya ha prestado el juramento de estilo por lo que, si se encontrara en la Antesala, se lo invita a ingresar al Hemiciclo.

Dese cuenta de otra solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Fernández Huidobro solicita licencia desde el día de la fecha hasta el 15 de setiembre."

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"5 de setiembre de 2006.

Señor Presidente de la
Cámara de Senadores
Don Rodolfo Nin Novoa

De mi mayor consideración:

Por la presente solicito a usted tenga a bien gestionar licencia reglamentaria a partir del día de la fecha inclusive, hasta el día 15 de setiembre de 2006.

Sin otro particular, le saluda atentamente

Eleuterio Fernández Huidobro. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 21 en 21. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

El señor Senador Breccia ya ha prestado el juramento de estilo por lo que, si se encontrara en la Antesala, se lo invita a ingresar al Hemiciclo.

Dese cuenta de otra solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Cid solicita licencia desde el día 26 al 28 de setiembre."

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, 5 de setiembre de 2006.

Sr. Presidente de la
Cámara de Senadores
Don Rodolfo Nin Novoa
Presente.-

De mi mayor consideración:

Por intermedio de la presente quien suscribe solicita al Señor Presidente se le conceda licencia y se cite al suplente respectivo desde el 26 al 28 de setiembre del corriente.

Motiva la presente, nuestra comparecencia al Encuentro Latinoamericano de Legisladores sobre Recursos Hídricos a realizarse en la Ciudad de Panamá el 27 y 28 de setiembre. Se adjunta documentación de la invitación cursada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Sin otro particular, hago propicia la oportunidad para saludar al Sr. Presidente con mi más alta estima y consideración.

Alberto Cid. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 21 en 22. **Afirmativa.**

Oportunamente será convocado el señor Antognazza.

Dese cuenta de otra solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Abreu solicita licencia desde el día 6 al 15 de setiembre del corriente."

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, 4 de setiembre de 2006

Señor Presidente de la
Cámara de Senadores
D. Rodolfo Nin Novoa
Presente

Señor Presidente:

Solicito al Cuerpo autorización para hacer uso de licencia con la correspondiente convocatoria de suplente, al amparo del literal D del artículo 1º de la Ley Nº 10.618 en la redacción dada por la Ley Nº 17.827, por el período comprendido entre los días 6 y 15 de setiembre del corriente año.

En este período concurriré a la ciudad de Ginebra, Suiza, a efectos de mantener entrevistas con miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

Sergio Abreu. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 21 en 22. **Afirmativa.**

Oportunamente será convocado el señor Camy.

4) JUSTIFICACION DE INASISTENCIA

SEÑOR PRESIDENTE.- Léase una nota llegada a la Mesa.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, 5 de setiembre de 2006

Sr. Presidente de la Cámara
de Senadores
Don Rodolfo Nin Novoa

De mi consideración:

Quiero por la presente poner en su conocimiento que no podré estar presente en el homenaje al Dr. José Claudio Williman, en razón de estar a esa misma hora, participando como panelista en un simposio organizado por el CALEN (Centro de Altos Estudios Nacionales).

Sin otro particular, le saludo muy atentamente

Prof. Enrique Rubio. Senador."

5) DOCTOR JOSE CLAUDIO WILLIMAN. HOMENAJE A SU MEMORIA

SEÑOR PRESIDENTE.- De acuerdo con el motivo de la convocatoria, el Senado pasa a rendir homenaje a la memoria del doctor José Claudio Williman, recientemente fallecido.

Iniciando la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Gallinal.

SEÑOR GALLINAL.- Señor Presidente: el Senado de la República se reúne hoy en sesión extraordinaria para rendir homenaje al doctor José Claudio Williman con motivo de su reciente fallecimiento, ocurrido el día 7 de agosto de este año. Lo hace a iniciativa de la Bancada de Senadores del Partido Nacional, en cumplimiento de una resolución aprobada por el Directorio de nuestra colectividad política y con el respaldo espontáneo y unánime de todos los Partidos Políticos, de todas las fuerzas con representación en el Senado de la República, que consideran por demás merecido el homenaje que hoy se rinde a este ilustre ciudadano.

Un caballero, un SEÑOR con mayúsculas a quien ningún tema de la vida nacional y universal le resultó ajeno. Vivió durante 81 años. Fue un orgullo para quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo y de frecuentarlo, y se granjeó la admiración y el respeto de todos los ciudadanos del país que lo vieron actuar en diversos ámbitos de la vida nacional con brillo ejemplar, con honor y con profunda dedicación.

El doctor José Claudio Williman era nieto del ex Presidente de la República doctor Claudio Williman. Nació en enero de 1925 y a lo largo de sus 81 años de vida cultivó y desarrolló con una vocación sin igual tareas vinculadas a la educación, con una formación muy profunda y con un rigor científico también encomiable.

Dueño de una base intelectual por demás sólida y con profundos conocimientos en el área jurídica, que puso de manifiesto no solamente en el ejercicio de su profesión, sino también en la forma en que los volcó a la vida pública. José Claudio Williman fue un militante estudiantil destacado en su juventud, tanto en el Centro de Estudiantes de Derecho como en la FEUU, y en ambas organizaciones se desempeñó como Secretario General en los años 1950 y 1952.

Se recibió de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en 1953. Se inició como profesor de Historia Universal en

Enseñanza Secundaria en el año 1947, dictando más tarde la materia Historia Nacional y Americana. También dictó cursos de Historia y Economía en el Instituto de Profesores Artigas y ganó, por concurso de oposición, la Cátedra de Economía de la Facultad de Arquitectura en 1962. En el año 1965 actuó como profesor de Ciencias Políticas de la Escuela de Guerra Naval y en 1966 en la Escuela del Comando Aéreo, en ambos casos hasta el año 1973. En 1976 fue dejado cesante en Enseñanza Secundaria, renunciando entonces a sus cursos en la Universidad de la República.

Fue el doctor José Claudio Williman cofundador, en 1982, del Centro de Estudios Nacionales del Partido Nacional en el que se desempeñó como coordinador general y como Presidente de la Comisión designada por el Directorio del Partido Nacional que en 1983 redactó el Programa de Principios de nuestra colectividad.

Miembro de la Academia Nacional de Economía del Uruguay y titular de su Consejo Directivo, miembro de la Academia Brasileña de Ciencias Económicas y Administrativas desde 1965, Presidente de la Comisión de Trabajo con Estudiantes de la Confederación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, designado en el mes de mayo de 1968, y Profesor Emérito del Instituto de Profesores Artigas, en su calidad de docente fundador, en el año 1994.

El doctor Williman fue el primer Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República entre los años 1991 y 1994, y en tres oportunidades se desempeñó, en su carácter de consejero más antiguo, como Decano Interino de la Facultad de Arquitectura.

Asimismo, en el ámbito de la educación le tocó la responsabilidad de ejercer la Vicepresidencia del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública durante el segundo mandato del doctor Sanguinetti como Presidente de la República. Participó activamente en el semanario "La Democracia", fue fundador del Semanario "Crónicas Económicas", e integró el Consejo Editorial de la "Revista Blanca", auspiciada por el Directorio de nuestro Partido.

Quiere decir, señor Presidente, que en los ámbitos de la cultura, especialmente en el de la educación y en el ejercicio de la docencia, José Claudio Williman durante muchos años brilló con luz propia, con una luz que fue centro de referencia de carácter permanente por el contenido de sus enseñanzas, por sus profundos conocimientos, por su voz grave, por su sonrisa sonora, por su personalidad que ganaba espacio en todos los ámbitos en que le tocó desempeñarse con la dedicación y la jerarquía de los mejores docentes que ha tenido el país a lo largo de toda su historia.

El doctor José Claudio Williman incursionó, por supuesto, en la vida política nacional. Tuvo activa participación durante su juventud en la Liga de Acción Federal Ruralista en 1953 junto a otros jóvenes como Methol Ferré y Reyes Abadie. En las filas del Herrerismo se sintió profundamente identificado con el doctor Fernando Oliú, su inolvidable amigo junto al que trabajó intensamente. En el año 1970 participó en la fundación del Movimiento Por la Patria que liderara Wilson Ferreira Aldunate, con quien se identificó profundamente y acompañó hasta el último día. En las elecciones nacionales de 1971 ocupaba un lugar de preferencia como suplente de Wilson Ferreira en la lista al Senado de la República. Como él señalaba, de haber ganado aquella elección y de haber sido ungido Presidente Wilson Ferreira Aldunate, le tocaba la responsabilidad de ejercer una Banca en el Senado de la República. Y como señalaban sus compañeros, no se habría concretado nunca porque estaba llamado a ocupar una responsabilidad de primer nivel en el Poder Ejecutivo.

José Claudio Williman desarrolló una intensa actividad política en la lucha contra la dictadura militar. Esos fueron los tiempos en que quien habla tuvo la oportunidad de conocerlo de cerca, de admirarlo, de aprender a su lado, como aprendió toda esta generación a la que tenemos el honor de pertenecer, la que pudo ver a José Claudio Williman junto a tantos compañeros y compañeras de nuestra colectividad política, junto a tantos dirigentes de todos los Partidos Políticos, aunar esfuerzos para recuperar la libertad perdida, para defender principios históricos que el país ha cultivado a lo largo de todos los tiempos y que para él tenían que estar siempre en la primera línea de batalla en lo que tiene que ver con su defensa: las libertades públicas en toda su dimensión, la libertad de expresión, la libertad de cátedra, la libertad de educación, la libertad de trabajo. La defensa permanente de los derechos humanos constituyó el norte de toda la actividad que desarrolló a lo largo de tantos años.

Cuando nos enteramos de la noticia de su sorpresivo deceso, sin duda sentimos todos una profunda tristeza porque perdíamos no solamente a un compañero de lucha, no solamente a un caballero español, sino que perdíamos, señor Presidente, a un referente, un referente para nuestra colectividad, pero también para el país entero. Se ha dicho que era un hombre de otro tiempo y, por cierto, José Claudio era un hombre que uno podía identificar muchísimo con otros tiempos de la vida del país.

Creo, señor Presidente, que José Claudio Williman, por su versatilidad y su capacidad para adaptarse a las circunstancias, es un hombre de todos los tiempos y de todas las áreas, cuya conducta sirve de ejemplo, no sólo para quienes tienen militancia en la vida política, cualquiera sea el Partido Político al que pertenezcan, sino también en el ámbito en el que se movió con mayor lucimiento y donde pudo desarrollar más intensamente sus artes y su profunda vocación, como lo fue el de la educación.

José Claudio Williman, además, sabía ganarse no solamente el respeto, sino la simpatía de quienes compartían con él el accionar en las diferentes áreas de la vida del país. En su sepelio nos tocó hacer uso de la palabra en nombre

del Partido Nacional. Señalábamos entonces un ejemplo que, a nuestro juicio, deja claramente de manifiesto el enorme potencial que había dentro de la figura del doctor José Claudio Williman: la facilidad con que se ganaba la aceptación de los demás.

El doctor José Claudio Williman tuvo la responsabilidad, a instancias de Wilson Ferreira Aldunate, no solamente de trabajar en la elaboración del programa de Gobierno "Nuestro Compromiso con Usted", con el que se compareció a las elecciones nacionales de 1971 -la Carta de Principios del Partido Nacional-, sino también la de trabajar, junto con el entonces Legislador doctor Héctor Martín Sturla, en la redacción de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Él, en más de una oportunidad, señalaba y destacaba su participación en esa difícil tarea.

El doctor Jorge Batlle, en su carácter de Presidente de la República, lo convocó para integrar la Comisión para la Paz durante la Administración anterior, junto a otras figuras con aptitudes y perfiles propios para desempeñar una tarea de esas características. Creo que rápidamente logró el consenso de todos los que miramos con atención la tarea que le tocaba desarrollar a una Comisión de esa naturaleza. Nadie sintió un motivo o un elemento para descalificarlo; por el contrario, creo que muchos vimos en el doctor José Claudio Williman, en su presencia en una Comisión de esa dimensión, una garantía para las instituciones y para la búsqueda de los sanos objetivos que se perseguían a través del trabajo que ella desarrolló. Entonces, allí queda, ya en los últimos años de su vida, nítidamente perfilado su don de gentes y las virtudes que lo adornaron a lo largo de tanto tiempo.

El día de su velatorio, una emisora que estaba allí presente trasmitiendo la opinión de quienes se habían acercado a saludar a sus familiares, a despedir al amigo, al compatriota, nos preguntaba cómo podíamos describir a la audiencia la figura del doctor José Claudio Williman. Yo le señalaba entonces: "Basta ver quiénes están pasando por aquí para saludar, para darse cuenta del alcance de su personalidad". Estaban presentes figuras representativas de los más diversos sectores políticos de la vida nacional. Nosotros, al ver esa comparecencia, nos sentimos orgullosos, y a ese sentimiento de dolor y de tristeza -que todos, obviamente, sentimos en aquella circunstancia de hace casi treinta días- se juntaba el orgullo de haber conocido y de haber tenido sobre esta tierra durante 81 años a un personaje de esta dimensión y de estas características.

Quiero terminar mis palabras leyendo en esta Sala una emisión de las Tertulias llevadas adelante por radio "El Espectador" a iniciativa de su conductor, Emiliano Cotelo. En ocasión de su sepelio señalábamos que las Tertulias fueron -y lo son- un acierto de quien las creó, por el pluralismo, el nivel, por lo que allí se escucha y por lo que allí se debate, pero sin lugar a dudas, si hubo una persona que contribuyó a darles fama, jerarquía y nivel, fue el doctor José Claudio Williman. En la del 11 de agosto, a pocos días de su fallecimiento, el periodista Emiliano Cotelo, trasmitiendo desde la fonoplatea en el Café Irazú de la Ciudad Vieja, hace como que el doctor José Claudio Williman estuviera presente y hablara con sus compañeros Carlos Maggi, Mauricio Rosencof y Carmen Tornaría.

Dice Maggi, en una Tertulia que muy bien se tituló "El festejo de la vida de José Claudio Williman": "Yo me he negado siempre a hablar de mis amigos muertos, sobre todo de mis amigos ilustres. La emoción es una cuestión de uso interno y mostrarla es un tipo de estriptís que no comparto, pero para esta Tertulia hicimos un pacto y lo vamos a poder cumplir: festejar la vida de Williman, que fue preciosa, y no llorar su muerte, que es tan desagradable".

Por su parte, Mauricio Rosencof, señalaba: "Está presente en la actitud que asumimos en cada intervención que hacemos. Es una presencia que en el día de hoy me obliga, por ejemplo, a decir de todo corazón que estamos en el 170 aniversario de la fundación del Partido Nacional, su Partido. La gente percibe hoy a Williman como un profesor señorial, con un don de gentes de principios de siglo, casi un caballero español, pero yo lo vi desmelenado en una tribuna como Secretario General de la FEUU convocando multitudes. Nunca la FEUU juntó tanta gente como cuando luchó por la autonomía universitaria. Y allí estaba José Claudio, cerrando el acto y anunciando algo de lo que yo estaba totalmente en contra en ese momento, pero que marcó una línea que cruzó desde esta tribuna hasta 'Marcha', que decía: 'Y ahora los invito a desfilar contra los imperialismos yanqui y ruso'."

Carmen Tornaría expresó en esa Tertulia: "Primero voy a decir lo que pensaba. Una vez estábamos en el CODICEN en una sesión y yo, refiriéndome a alguien, dije: 'Ese es un pituco'. Y Williman me dice: 'A ver, a ver, querida, explícame qué quiere decir pituco. ¿Yo soy un pituco?' No, doctor," - le contestó Tornaría- "usted es un patricio, y largó la carcajada. Le gustó, le encantó. Era un patricio y coqueto".

A quienes tuvimos la oportunidad de escuchar la Tertulia nos impactó porque parece que, en más de una oportunidad, José Claudio Williman se había comprometido a cantar al aire en la radio, y entonces Emiliano Cotelo dijo: "Tenemos un aporte muy interesante para hacer al fin de esta Tertulia" y aparece la voz de José Claudio Williman cantando el Ave María de Schubert. Y después que termina, dice, "Lo grabamos en la casa de Maggi el sábado pasado sin que él supiera".

Señor Presidente: el país ha perdido a uno de sus más destacados intelectuales; lo ha perdido físicamente, lo ha ganado para siempre.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Couriel.

SEÑOR COURIEL.- Señor Presidente: es un alto honor poder participar en un homenaje al doctor José Claudio Williman.

El primer recuerdo de él que me viene a la memoria es su particular saludo. Lo voy a graficar de la siguiente manera. El doctor José Claudio Williman fue profesor de mi hermano y, muchas veces, cuando me encontraba con éste, al hablar sobre Williman ambos hacíamos el mismo gesto y decíamos: "¡Querido! ¿Cómo estás querido?" Hacíamos una imitación de José Claudio que siempre tenía entre sus expresiones más usadas, la palabra "querido" o "querida".

José Claudio Williman fue un hombre extraordinariamente cálido. Alguien dijo que era un caballero español. Es verdad, porque si uno quiere tener la imagen paradigmática de un caballero, ahí está José Claudio Williman, que siempre trataba a la gente con enorme afecto. Diría que era un espléndido ser humano.

Adherimos a este homenaje, pero como bien señaló el señor Senador Gallinal, me gustó mucho la expresión de Carlos Maggi cuando dijo que más que un homenaje por su fallecimiento, vale la pena hacer un festejo por su vida. Son pocas las personas sobre las que, después de 81 años, se puede decir que cumplieron con sí mismas, con su familia, con el país, con la vida.

Conocí al profesor José Claudio Williman en las Jornadas de Economía de 1957, que fueran organizadas por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. Allí participaron economistas argentinos y chilenos. Que yo recuerde, esta fue la primera instancia de vínculo entre economistas uruguayos, argentinos y chilenos. En esas jornadas participó José Claudio Williman porque, de alguna manera, era un hombre cercano a aquel Instituto de Economía de la época de oro, en la que su Director era el contador Luis Aquiles Faroppa -hoy sano y lúcido, con 90 años de edad-, acompañado por el contador Israel Wonsewer, el contador Mario Buchelli -querido amigo que ya tiene 80 años, pero que también está muy lúcido- y el contador Enrique Iglesias, a quien todos conocemos por su permanente actuación pública. Este Instituto de Economía que, sin dudas, le dio brillo a la Facultad y al país, tenía vínculos directos con el doctor Williman.

Si se quiere analizar la personalidad de Williman, lo primero que podría decirse es que fue un universitario pleno. Él mismo se autodefinía como docente. Del mismo análisis al que se refirió el señor Senador Gallinal, tomo la parte final de una Tertulia realizada en la radio "El Espectador", para destacar que allí se dijo: "Porque el docente es docente en tanto y cuanto tenga un grupo de muchachos enfrente. Después es investigador, lector, muchas cosas". También decía Williman: "No hay tarea más hermosa que esa. Cuando a mí me preguntan si soy abogado, les digo: no, no, docente, esa es la que me satisface'". Así fue esta personalidad universitaria de primerísimo nivel. Hablé de esta condición, porque fue docente en diversas Facultades, por ejemplo, en la de Derecho, Arquitectura y Agronomía. También fue profesor del Instituto de Profesores Artigas y el primer Decano de la Facultad de Ciencias Sociales.

Por allí leía que se hablaba de él como de un hombre con gran vocación de servicio. Es verdad; era un hombre con gran vocación de servicio y así lo cumplió en los distintos cargos institucionales en los que se desempeñó. Pero, francamente, creo que la vocación de servicio es parte de la tarea docente y de ese elemento central de la vida de José Claudio Williman, básicamente, de ser un gran docente.

En mi opinión, la docencia nunca se puede dejar. Williman nunca la dejó. Esto no es menor y así lo siento en lo que me es personal. Sin dudas, por la edad, dejé de dar clases en la Facultad de Ciencias Económicas, pero la docencia me inquieta. En estos momentos escribo una columna semanal en TV Libre en la que analizo la coyuntura, pero en los hechos hago también docencia. Escribo textos en los que hago un análisis como si estuviera dando clases, pero por televisión. Es una vocación innata de quienes fuimos docentes con mucha alegría. Desde ese punto de vista, entonces, la condición de docente de Williman es un elemento absolutamente central. Precisamente, en función de esa tarea escribió cantidad de libros, particularmente sobre historia del Uruguay y en especial sobre la historia económica de nuestro país.

Una segunda característica a destacar de la personalidad de José Claudio Williman es que era profundamente democrático y tenía muy arraigadas sus convicciones sobre sus principios y las libertades básicas. Pero, además, como él era un caballero -un caballero muy afectuoso-, tenía un enorme respeto y tolerancia por el otro: el de otras ideas, el de otros valores, el de otras culturas, el de otras religiones, el que tenía posiciones diferentes a las de él. Esa era una característica de su personalidad, de su forma de ser humano. Siempre hacía resaltar el entendimiento sobre las discrepancias y siempre buscaba las coincidencias más que las diferencias. Uno podía sentirse extraordinariamente cercano cuando dialogaba, pero también cuando discrepaba con él, por su forma de expresarse y de relacionarse en esta vida.

Podría agregar que fue un escritor e historiador con múltiples publicaciones, pero no lo olvidemos como economista, como docente, ni tampoco como abogado. En este punto vale la pena que cuente una anécdota que me hizo mi hermano, el arquitecto Jack Couriel: "Muchos arquitectos hoy recuerdan que en tiempos de militancia estudiantil universitaria, en circunstancias sumamente intolerantes para el país, como fueron los años previos a la dictadura, cuando un estudiante caía preso por razones vinculadas a su militancia gremial, siempre se acudía al doctor Williman para que se ocupara del caso. Lo interesante era la naturalidad de los estudiantes para solicitar su colaboración así como su simétrica naturalidad y espontaneidad para intere-

sarse por el mismo." Esto marca una característica excepcional, no sólo del abogado, sino de su vínculo estrecho y directo con los propios estudiantes, quienes acudían con naturalidad para que Williman los defendiera sobre algún tema que el país enfrentaba en esas circunstancias y lo hacía de la misma forma, exactamente con la misma naturalidad con que ellos se lo solicitaban.

Apuntando a una tercera característica tenemos a Williman como político, pero un político muy especial, probablemente, por sus altos valores morales. En la categoría política incluyo su carácter de Secretario General de la Federación de Estudiantes Universitarios en lucha por la autonomía universitaria. También lo incluyo en 1953, integrando la Liga Federal de Acción Ruralista con sus entrañables amigos Washington Reyes Abadie y el "Tucho" Alberto Methol. Hace pocos días estuve en una reunión con mi viejo amigo, el "Tucho" Methol, con quien estuve en el velorio de Claudio Williman. Él me recordaba que en aquella época habían decidido crear una revista que se llamaba "Nexo", y ahí estaban Reyes Abadie, Williman y Methol. En muy pocas palabras, Methol me decía: "Recordemos que el imperio español cae en un proceso de balcanización; que esa balcanización fue aprovechada por el imperio inglés; que terminó la Segunda Guerra Mundial". Y, al juntarse con Reyes Abadie, dijeron: "¿Y ahora qué hacemos, que perdimos a la madrastra inglesa?" El "Tucho" Methol decía: "En 1951 Perón me enseñó que había una cosa fundamental para América Latina, que era el eje Argentina-Brasil." Este eje tuvo mucha relevancia a partir de la segunda mitad de 1980 y de los acuerdos Alfonsín-Sarney. A propósito de las instancias que está viviendo el Uruguay de hoy, Methol expresaba: "Mi temor ahora es que pasemos de Lord Ponsonby a Mister Ponsonby". Esta era parte de la vida de Methol, Reyes y Williman. La primera vez que conocí a Methol en la década de 1950 fue en el Sorocabana y cuando cerró, a la una de la mañana, seguimos la conversación en el Café Libertad, al lado de la ONDA. Allí me habló hasta las cuatro de la mañana y luego quedé tartamudo durante todo el día. Era algo maravilloso poder conversar con él porque se aprendía enormemente.

Luego vinieron las frustraciones, tanto de Williman como de Methol, con Benito Nardone, y se incorporaron a una agrupación que se llamaba Nuevas Bases que en 1962 hizo un acuerdo político electoral con la Unión Popular. Si bien yo no pertenecía a ese grupo, mis principales amigos sí lo integraban. Después, como todos sabemos, Williman fue un hombre muy importante de Wilson Ferreira Aldunate, junto a Mario Buchelli y a Lafitte.

Más adelante, apareció públicamente acompañando y apoyando a Germán Rama en aquella reforma educativa, polémica por su forma de implementación pero con profundos procesos positivos y constructivos. Tal vez una de sus últimas tareas fue la de la Comisión para la Paz. Probablemente, por la forma de ser de Williman, sus características, su naturaleza y su caballerosidad, era como un elemento básico, imprescindible y natural que él pudiese participar en una instancia de esa naturaleza.

Quiero culminar mis palabras diciendo, simplemente, que José Claudio Williman fue un hombre del Partido Nacional, pero que al mismo tiempo trascendió las fronteras de ese Partido; prácticamente se puede decir que fue un hombre de todos los Partidos y, en el plano nacional, fue un hombre de primerísimo nivel. Por esto debo decir que es un honor participar en este homenaje, en el que saludo a sus familiares y, fundamentalmente, a sus hijos.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Sanguinetti.

SEÑOR SANGUINETTI.- Señor Presidente: el Partido Colorado adhiere a este homenaje con profunda convicción, enorme respeto y emoción. Adhiere a este acto de recordación y de comunión espiritual en la visión regocijada que siempre da mirar y observar en la perspectiva del tiempo una vida que ha sido completa en logros, en aspiraciones, en conducta, en ideas y en realizaciones.

Hace muchísimos años conocimos a José Claudio -siempre se le llamó así- y su tolerancia, su espíritu de apertura era propio de su condición familiar. Provenía de una familia colorada y -según me dijo- por su madre le vino la inspiración blanca, aun cuando era nieto de un ilustre estadista Presidente de la República e hijo de quien participó también activamente en la vida pública, de quienes, sin embargo, heredó la vocación por la causa del país. Me refiero a la vocación de servicio y a la voluntad siempre dispuesta para contribuir con los actos de superación de la vida nacional.

Como docente, desarrolló actividad tanto en la enseñanza media como en la Universidad. Se destacó en ambas y las valorizó por igual, sin caer en esa dicotomía o suerte de rivalidad que se genera entre el docente universitario y el de enseñanza media. También se desempeñó en el "Instituto de Profesores Artigas". En la Universidad fue profesor de Historia Económica en las Facultades de Agronomía y Arquitectura. Asimismo, durante muchos años participó en Secundaria y en las escuelas militares. Fundamentalmente, lo hizo en la Escuela Naval a la que estuvo vinculado durante varias décadas y en la que participaba con mucho agrado. Esa docencia la siguió hasta sus últimos días; su participación en las tan recordadas tertulias que se han evocado, eran un superior ejercicio docente. Traía recuerdos, contaba anécdotas, hacía precisiones históricas y aportaba hasta algún documento, refiriendo siempre la interpretación del presente a la continuidad histórica, en la que era solvente y ecuánime, precisamente, por esa propia condición existencial, personal y familiar que señalaba hace un rato. Incluso, ello le permitió escribir, siendo un militante demócrata de todas las horas, una admirable biografía de Máximo Santos, a quien vio y describió en todas sus sombras autoritarias, pero de quien rescató también los procesos de afirmación del Estado que normalmente aparecen

desvanecidos detrás del natural rechazo a las fórmulas del autoritarismo.

Como bien se ha dicho acá, en la vida pública tuvo una larguísima actuación. Comenzó en la FEUU en los tiempos de unas organizaciones de estudiantes en las que nacía ese tercerismo al cual aquí se ha hecho mención, un cierto romanticismo anárquico en el cual él también participó, para emerger luego en lo que él y su generación de intelectuales nacionalistas sintieron como un auténtico nacionalismo agrario, en aquella figura de Benito Nardone de la cual, a muy poco de andar, se fueron separando la desilusión. Esto le sucedió tanto a José Claudio como a Reyes y Methol.

En esos años fue que presidió la Junta de Lanas y luego siguió participando en la vida pública, pero ya en su condición de nacionalista digamos ortodoxo o histórico. Cumplió funciones como Director del Banco Central y en los últimos años como Vicepresidente del CODICEN en el impulso de la reforma educativa que desde 1995 intentó y realizó cambios profundos en nuestra organización educativa. Allí puso siempre su nota de ponderación, su pausa reflexiva, tratando siempre de establecer puentes. Como bien se ha dicho aquí, ese fue su estilo, su talante, su modo de actuar, su sentido de la vida.

No fue una persona de odios, no cultivó rencores, ni desarrolló enemistades. Procuró siempre conciliar después de los enfrentamientos, que también los tuvo, porque su propia vida y su periplo político no fueron sencillos ni lineales, sino muy independientes. Expresó y reflejó lo que eran ideas, convicciones o visiones intelectuales de un cierto momento, de cada determinado tiempo histórico. Esto lo llevó a encendidas polémicas que comenzaron -lo recuerdo muy bien- ya en sus épocas de estudiante.

En los últimos años mostró una fervorosa adhesión a aquel inolvidable caudillo blanco, Wilson Ferreira, a quien le aportaba constantemente sus escritos, sus redacciones, sus dichos y discursos siempre inspirados.

Estamos, entonces, ante una pérdida del país. Quienes tuvimos el privilegio de cultivar su amistad, le miramos hoy con la dulce nostalgia de haber tenido la suerte de conocerlo a lo largo de tantos años.

Aquí se ha empleado la expresión "caballero", no siempre bien definida, pero que en él suponía sencillez e hidalguía, el ejercicio de un señorío intelectual sin ostentación que, naturalmente, fluía de su decir y de su conversación siempre entretenida. Se expresaba elocuentemente tanto en los medios como en la oratoria, con aquella voz bien timbrada y grave que a veces bajaba a algo menos que el barítono, en una expresión de bajo profundo, que aportaba densidad a su propio pensamiento y trasuntaba la enorme calidez que siempre inspiraba su figura.

Con estas palabras, que no por breves son menos sentidas, nuestro partido saluda a quien fue una gran figura del Partido Nacional, un ciudadano ilustre de la República y un colaborador permanente del Estado. Fue un hombre de paz, de concordia que en los últimos años luchó mucho para que esa paz y esa concordia, que pudimos conquistar luego de años de enfrentamiento, pudiera perdurar en la armonía de una sociedad que más allá de sus diferencias y sus enfrentamientos sepa convivir.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente: me siento en la enorme obligación, como Presidente del Directorio del Partido Nacional y en mi propia condición de Senador de la República, de exponer muy brevemente con respecto a José Claudio Williman.

Bastaría adherir simplemente a los conceptos formulados por nuestro compañero, el señor Senador Gallinal, y estar plenamente contestes en las expresiones de los señores Senadores Couriel y Sanguinetti, pero me parece que no me sentiría tranquilo conmigo mismo si no aportara a esta sesión extraordinaria de homenaje a José Claudio una breve anécdota que me trasladara uno de sus estudiantes. Este muchacho me contaba: "Era un día de clase, pero no un día cualquiera. Esa mañana se habían confirmado los lamentables asesinatos de Gutiérrez Ruiz y Michelini." Creo, señor Presidente, que era el 21 de mayo de 1976. Continuaba diciendo: "Esa mañana José Claudio, profesor de Economía Política, entró al salón donde lo esperábamos con un nudo en la garganta. Nos miró a todos durante interminables segundos y luego, palabra por palabra, lentamente y con aquella gruesa voz nos dijo: 'Les voy a contar una historia de Guatemala ocurrida hace muchos años. El pájaro nacional guatemalteco se llama quetzal. Es un hermoso pájaro de muy colorido plumaje, con una cola de hermosas y multicolores plumas. El quetzal tiene una particularidad: no puede vivir en cautiverio, muere al poco tiempo. En la primera mitad del siglo gobernaba uno de los tantos dictadores que lamentablemente ha sufrido Guatemala, un militar que se propuso construir una enorme pajarera en el jardín de la residencia presidencial. Lo hizo; ordenó atrapar a un hermoso quetzal y lo instaló en la enorme pajarera. Pasaron algunos días, una semana, y el quetzal murió. Al otro día Guatemala amaneció con decenas de muros pintados que decían: El quetzal ha muerto. ¡Viva la libertad!' José Claudio terminó esta frase, nos miró a todos un largo rato en silencio y nos dijo: 'La clase terminó, muchachos. Hasta la semana que viene'."

Queremos recordar a José Claudio Williman en las manifestaciones de los Senadores que me precedieron en el uso de la palabra y en esa expresión de ¡Viva la libertad!

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK.- Señor Presidente: pedí a nuestra bancada que se me autorizara, aunque fuera por unos minutos, a pronunciarme en este homenaje a la vida de Claudito Williman. Me sentí siempre muy amigo de él, compartimos muchas jornadas, la última hace tres o cuatro meses, en La Paloma, en una mesa donde celebrábamos los 50 años de casado de un gran amigo de él, de Carlos Maggi, y también de un amigo mío, que era César Di Candia. Ese amigo, periodista de verdad, escritor muy bueno, junto con Matilde, su esposa, cumplían 50 años de casados. En esa oportunidad noté a Williman muy medicado; lo vi con el humor de siempre, con esa voz de bajo, firme, que recién se describía, pero, como decía, tomaba muchos medicamentos. Inclusive, nos previno -porque la mesa se nutrió del humor de Maggi y, desde luego, del de él- diciendo "aunque me gusten varios de los chistes que aquí van a contar, no se extrañen de que, como estoy muy medicado, pueda darme un sueñito". El recordó un episodio muy gracioso -y después, es cierto, se mandó una siestita en la mesa- que tuvo lugar hace unos años, en ocasión de la última Constitución brasileña, cuando una organización no gubernamental invitó a Representantes de los distintos Partidos a presenciar la discusión de su nuevo texto en el Congreso. Iba en esa delegación, invitado como técnico, el conocido y respetado analista político de nuestro país, Luis Eduardo González, respecto de quien Williman, conversando con la mucama del hotel, le había prevenido que se trataba de una persona que cuando se despojaba de su aparato para la sordera era absolutamente imposible despertarla y que para nosotros era indispensable su presencia en las sesiones del Congreso. Por ello se generó allí un pacto -que Claudito recordaba ese día con mucha gracia- por el cual la mucama del hotel autorizó que se atara un cordón al pie de González y que pasara por una ranura debajo de la puerta, a efectos de que lo despertásemos con algunos tirones. Él hizo ese cuento con un lenguaje que simulaba vestir un episodio tan jocoso con palabras de una gran elegancia. Fue así que comenzamos a recordar muchas anécdotas, y por eso es que yo no podía faltar a esta cita verbal de evocar su vida.

Cuando regresé de México, en 1985, viví unos años en un apartamento del Palacio Lapido -ubicado en 18 de Julio y Río Branco-, edificio en donde Claudio tenía su despacho y en el que también se hallaba la Secretaría de Wilson Ferreira Aldunate, ocupada por Diego Achard. Por lo tanto, con su clásica precisión histórica, me hizo un relato, creo que desde que se construyó el Palacio Lapido hasta los episodios dramáticos, alegres y tristes que habían ocurrido en su interior.

Además de una amistad personal con Williman, compartí un par de episodios que, como por lo menos no fueron analizados con detenimiento, tengo interés en destacar, puesto que me permitieron conocer su fibra humana, su extraordinario sentido del humor, su talento y -esta es una consideración personal- su auténtico nacionalismo, su auténtica pertenencia al Partido Nacional, pero con determinadas vetas anárquicas. Creo que el señor Senador Sanguinetti hizo una mención a este punto. Pienso que Claudio tenía en su ideología última alguna veta ácrata, lo cual no impedía que fuera un nacionalista ortodoxo, que sí lo fue. Me parece que algunas de esas fibras fueron las que le llevaron en algún momento a tener algunos episodios -no fueron más que episodios- en otras tiendas políticas que no eran las del Partido Nacional. Lo recuerdo porque trabajamos juntos en la llamada Unión Popular, que fue una alianza del Partido Socialista, de Enrique Erro, del grupo Nuevas Bases, en donde estaban Claudito Williman, "Tucho" Methol -intelectual destacado, también mencionado hoy- y Helios Sarthou, también en su indudable veta anarquista. En particular, recuerdo que con Williman y Methol redactamos un escrito para presentar a la Corte Electoral, que impugnaba un episodio ocurrido por el cual la Unión Popular había obtenido dos bancas en términos cuantitativos, pero que en lugar de ser una para el primer titular y otra para el segundo, por aplicación correcta de la Ley Electoral, las dos iban para una de las fracciones, en este caso, la del en ese entonces candidato a Diputado y posterior Senador, Enrique Erro. Esa agrupación le encomendó a William, a Methol y a mí que redactáramos un escrito ante la Corte Electoral. Claro que se trataba de una tarea muy difícil porque la Corte Electoral había aplicado la letra de la ley con corrección jurídica. En el fondo de todo eso nació una distinción que intentamos hacer en el escrito, entre renuncia y opción, porque el primer titular había resultado electo en dos departamentos y la ley dice que en ese caso debe renunciar a uno y optar por el otro. Nosotros intentábamos mostrar -porque no había otra defensa- que renuncia y opción eran cosas distintas. Hicimos un largo escrito y cuando lo terminamos recuerdo la frase que dijo Williman, que fue recogida por el diario "Acción" de aquella época, con un tono festivo. Dijo, y no me olvido de esa frase: "El escrito está lo mejor posible que podíamos elaborar, pero está en el más puro estilo echegoyeniano".

En este relato de dos o tres cosas que no se han mencionado aquí -porque a todo lo que se ha dicho estamos adhiriendo-, quisiera mencionar otro episodio surgido de un trabajo que llevamos adelante con Claudio Williman, con el gusto que siempre lo hacíamos cuando nos encontrábamos. Se trata de un episodio bastante olvidado.

Como es notorio, en 1985, cuando el Uruguay comienza su reestablecimiento democrático, hubo una discusión muy apasionada sobre qué hacer con los juicios por los delitos cometidos por los militares de la dictadura, por los delitos contra los derechos humanos.

A propósito de esto quiero aprovechar la oportunidad para recordar que durante la dictadura Claudito defendió a muchos presos políticos; y un recuerdo que no se me borra

es el de que fue el defensor del actual Secretario del Senado, compañero demócrata y socialista, arquitecto Hugo Rodríguez Filippini, con el total acuerdo de nuestro Partido para que así fuera.

Volviendo al episodio al que me refería, del año 1985, quiero explicar que los Partidos o sus principales dirigentes -no lo recuerdo muy bien, pero en el caso de mi fuerza política, el Frente Amplio, fue directamente el General Seregni- designaron a un jurista de cada uno de esos lemas o Partidos con el cometido de elaborar una propuesta sobre lo que ya era un volcán de discusión política en la calle: ¿Qué se hace con los militares que cometieron delitos aberrantes contra los Derechos Humanos? ¿Se los va a enjuiciar o no? ¿Se los va a perdonar? ¿Se va a hacer una amnistía? Todas estas interrogantes estaban en la calle.

Recuerdo que el Partido Nacional o sus autoridades designaron para esta tarea a Claudio Williman; la Unión Cívica designó al doctor Blengio Brito, quien si mal no recuerdo era Fiscal de Gobierno; el Partido Colorado encargó esta tarea a quien fuera mi profesora en Derecho Penal, la doctora Adela Reta, y el Frente Amplio -o el General Seregni-, a quien habla. Estos cuatro abogados o juristas -si queremos decirlo de una manera más pomposa- comenzamos a reunirnos y elaboramos un proyecto que, a mi entender, era bueno. El borrador fue llevado a esa reunión de los cuatro por Claudio Williman y quien habla. Por él se juzgaban, por parte de la Suprema Corte de Justicia junto con un integrante de las Fuerzas Armadas, los delitos más graves, que eran los que estaban denunciados -no más y no menos- y que, si mal no recuerdo, a esa fecha eran 31 y estaban referidos a los casos más fuertes y se vinculaban a muertes, violaciones, algunas mutilaciones, etcétera.

Recuerdo que la doctora Adela Reta, quien manifestó que le gustaba la idea, culminada la primera de las reuniones que se realizaban en su casa ubicada en la zona de Trouville, llamó a Williman para decirle que había encontrado un defecto. También me llamó a mí y me comunicó lo mismo. Concretamente, sostenía que como penalista no concebía que hubiera juicios hechos por un órgano que no iba a admitir una segunda instancia. Los abogados saben que si bien este es un principio que no está establecido expresamente en la Constitución, forma parte de la civilización jurídica moderna: siempre tiene que haber en Derecho alguna instancia superior.

Como consecuencia de ello, elaboramos con Claudio Williman y con el acuerdo de Blengio Brito una solución, un proyecto por el que tengo mucho cariño y que hubiera deseado, casi con vehemencia, que se hubiera aprobado en lugar de la Ley de Caducidad. Por ley se podía discutir si esa solución era constitucional o no. Nosotros cuatro llegamos a la conclusión de que no lo era. Concretamente, se creaba un funcionamiento de la Corte en una Sala de dos o tres miembros con un militar -no lo recuerdo bien-, con segunda instancia ante la Suprema Corte en pleno. La doctora Reta estuvo de acuerdo con esa fórmula; cada uno la llevó a su propia fuerza política y posteriormente la respuesta, por lo menos de la doctora Reta, fue la de que no había tenido suerte. No sé cómo ocurrieron las cosas porque hubo algunos episodios de tipo familiar y personal en el transcurso de esos días que dificultaron todo esto. Lo cierto es que ese proyecto desapareció, nunca fue publicado, incluso a nivel de la prensa que originariamente había hablado sobre las reuniones. De todos modos, esto no era ningún secreto; seguramente es conocido por los dirigentes de los distintos Partidos y me consta que sí lo conocen los del Frente Amplio porque lo distribuí en la Mesa Política. Lo cierto es que nunca hubo un pronunciamiento oficial y mucho menos tuvo éxito dicho proyecto. Sigo pensando que hubiera sido una buena solución. Además, me consta que contaba con el acuerdo de algunos altísimos dirigentes de los partidos tradicionales.

Señor Presidente: quería hacer una referencia de adhesión en este homenaje a la vida de Claudito Williman así como también expresar, en lo personal, mis condolencias a toda su familia. Al mismo tiempo, deseo señalar que lo vamos a recordar siempre como una de las expresiones humanas puras de lo que es uno de los elementos que integran el concepto de democracia, que no consiste solamente en elecciones limpias y libres, sino también en pluralismo. La persona a quien hoy estamos homenajeando era un ejemplo de hombre pluralista en el trato personal, en el trato político.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Long.

SEÑOR LONG.- Señor Presidente: se ha hablado mucho y muy acertadamente sobre la personalidad de José Claudio Williman y, por supuesto, hacemos nuestras las palabras expresadas hasta ahora.

Quienes conformamos una generación que tuvimos el gusto de conocer a José Claudio Williman cuando éramos muy jóvenes y haberse transformado él en un punto de referencia, quisiéramos, aunque sea brevemente, pronunciar algunas palabras.

En mi caso tuve el gusto, la fortuna, de conocer a José Claudio cuando tenía 18 años. En aquel momento habíamos creado junto con un grupo de jóvenes el Movimiento Universitario Nacionalista. A propósito de esto y en diálogo con Wilson Ferreira Aldunate, a quien planteamos la necesidad de tener a alguien que fuera nuestro interlocutor para todos los temas de este tipo, nos sugirió y propuso hablar con José Claudio Williman. Recuerdo perfectamente esa reunión celebrada hace 35 años como si fuera ahora, por la impresión que nos causó esa personalidad -como ya se ha dicho- con ese timbre de voz tan especial, con esa presencia

tan particular y, por supuesto, con un nivel académico extraordinario. Dicho recuerdo fue el punto de partida de una relación que se prolongaría durante muchísimos años. Para los jóvenes de esa época que estábamos luchando por nuestras ideas en un momento extremadamente difícil de la vida del país, cuando ya la sombra de la dictadura se anunciaba, se transformó en nuestro portaestandarte por su doble condición y profundidad en el campo político.

Fue uno de los corredactores de "Nuestro Compromiso con Usted" y, además, persona de confianza de Wilson Ferreira. También se destacó por su afecto y preocupación permanente hacia la Universidad de la República.

Junto a José Claudio Williman vale la pena recordar a otras personas como Fernando Oliú y Héctor Gutiérrez Ruiz, a quienes recurríamos permanentemente e invitábamos a los debates en la Universidad, así como a otras diversas actividades. Siempre obteníamos del otro lado una respuesta que nos impresionaba y que como jóvenes nos iba dejando una huella muy importante. A partir de allí y hasta ahora, durante 35 años cultivamos esa amistad y nos enriquecimos con esa presencia.

Debo decir que hace no muchos días habíamos quedado en encontrarnos -él ya había tenido el accidente en la escalera de la radio "El Espectador"- e ir a almorzar después de la Tertulia, pero no se pudo llevar a cabo porque ya tenía sus problemas.

Sin duda, todo ese tiempo transcurrió con enorme brevedad -como nos damos cuenta cuando pasan los años-, pero dejando una huella indeleble.

Hoy como ayer, esa trayectoria formidable que tan bien se ha reseñado en esta tarde, fue y seguirá siendo para muchos un punto de referencia; lo será para muchos jóvenes de ahora, de estas nuevas generaciones, que lo han conocido, para sus alumnos y sus compañeros de lucha política, para los que sin duda será -como lo fue para nosotros- un faro que contribuirá a iluminar su camino.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Lapaz.

SEÑOR LAPAZ.- Señor Presidente: con el fallecimiento en el pasado mes de agosto del señor doctor profesor José Claudio Williman, la cultura nacional guarda duelo. Perdió a uno de sus más grandes referentes, si acompañamos la definición antropológica que la filosofía enseña, al señalar que la cultura es la reunión de todas las parcialidades que dan universalidad al saber, al hacer y a la conducta de los hombres. Por tal, se opone al concepto de naturaleza, siempre repetitiva como en el ciclo de las estaciones del año; guiándose por la ley de la necesidad, que a cada causa sobreviene su efecto ineludible. Siempre el mismo. El hombre, que es hijo de la cultura, es criatura de la libertad, la capacidad de elegir opciones y a ellas entregarse con responsabilidad, tomada ésta como la capacidad de "dar respuesta" a esas elecciones del espíritu.

Nieto de un Presidente de la República colorado, que separó las dos Presidencias de Batlle y Ordóñez, fue blanco y del Partido Nacional.

¡Qué opción de libertad, de responsabilidad para dar respuestas a lo que él consideraba mejor y más bueno! Y aprendió de Aparicio y siempre enseñó la más grandiosa y aparente contradicción, antinomia por tal, del Águila del Cordobés: "Siempre será mejor votar que guerrear".

Vida de opciones libertarias: ser abogado, catedrático de las facultades, orador, historiador que, antes que salir a juzgar hechos y personajes, procuró comprender procesos, mal por "contrario sensu" de nuestra época de ensayistas metidos a historiadores, que es otra cosa. Periodista de dialógica y cautivante prosa ronca y sabia. Creyó en el amor: por eso fue cristiano y samaritano. Por eso entregó amorosamente lo suyo y son legión los discípulos que lo lloran, en el IAVA, en el Zorrilla. Fue hombre de palabra escuchada en el CODICEN; y fue una tierna voz que estremecía en el sagrado sacramento del matrimonio con su "Ave María" que acariciaba las naves templarias y el corazón de los novios y familiares mientras el altar se enternecía de fidelidad ante Dios y ante los hombres frente al Crucificado del Gólgota.

¡¿Cómo no iba a ser elegido por la Patria para integrar la Comisión para la Paz, en tiempos de fraternidades, reconciliaciones y de deudas sagradas con la verdad?!

Con Teofrasto puede decir: "Nada de lo humano me fue ajeno". Y está también en condiciones de tomar de Rodó, frente a sus ex discípulas en la parábola "La Despedida de Gorgias", la copa para el brindis supremo de un maestro hacia sus alumnos "¡Por quien me venza con honor en vosotros!"

Dios reconocerá en usted, don señor profesor y doctor José Claudio Williman, que logrará la paz eterna, propia de las almas buenas y generosas.

En nombre del Herrerismo, hacemos llegar a sus familiares e innumerables y entrañables amigos, nuestras más sentidas condolencias, acompañándolos en esta hora de pesar.

Siempre lo recordaremos y siempre lo tendremos presente.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Culminando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Abreu.

SEÑOR ABREU.- Señor Presidente: vamos a ser muy breves, pero no queríamos dejar de expresar, con serena alegría, nuestra solidaridad y nuestro aporte de lo que sabemos fue la vida de José Claudio Williman. Lo conocimos a lo largo de mucho tiempo y en muchas de sus facetas: como docente, como político, como amigo, como conductor y como intelectual inquieto por todo lo vinculado a la naturaleza humana.

Si dos aspectos debiéramos resaltar de su personalidad, uno de ellos sería su honestidad intelectual. José Claudio tenía una gran inquietud, una gran profundidad en el análisis, una visión que iba más allá de la superficialidad, que lo hacía autodesafiarse en cada instancia y en cada etapa de su vida. La prueba más clara de ello es la evolución con que fue ajustando su pensamiento y sus ideas, en un ejercicio profundo y esencial de honestidad intelectual. No fue de los que, en el cambio de posición, tuvieron el reflejo del oportunismo; no fue integrante de las cuantiosas legiones de espinazos de goma de las que muchas sociedades se nutren, cambiando de opinión para poder ajustarse a los rituales y a las rotaciones de poder.

José Claudio tuvo esa honestidad intelectual que lo llevó, siendo nieto de Presidente colorado, a reflexionar sobre su rigor científico de la historia para poder cambiar de opinión y buscar determinadas interpretaciones de la realidad, pero sin que nadie pudiera decirle que se desvió un minuto de esa honestidad; simplemente fue el devenir y corolario natural de esa fuerza y esa capacidad de autodesafiarse en su transparencia moral, ética e intelectual.

Pero José Claudio Williman también fue un gran humanista y ese es, quizás, uno de los elementos que más lo destacan, ya que en ese ejercicio de humanismo y de tolerancia nunca ingresó en la soberbia de la intelectualidad que muchos docentes ejercitan cuando se creen dueños de la verdad absoluta. Era una persona que escuchaba, que orientaba, que reflexionaba y que nunca concedía a la elocuencia lo que le faltaba a la razón. Siempre basó en la razón, el diálogo y el entendimiento el ejercicio de saber que se podía trabajar con los jóvenes y con todos sus interlocutores sobre la base de su humanismo que, repito, fue uno de los patrimonios más importantes que tuvo y que incorporó a todas las actividades. Lo hizo fundamentalmente en el Partido Nacional -más allá de todas las visiones que ha tenido a lo largo de su historia- con la aparición de nuestra colectividad, y sobre todo con la nueva visión que surgiera a partir de la década de los años 50 y lo que significó para el país el ingreso de Benito Nardone, en compañía de gente de la talla intelectual de Reyes Abadie y de "Tucho" Methol.

José Claudio Williman estuvo muy cerca de Wilson, pero no fue de los que hacían fila para adular al caudillo, sino de los que esperaban a que se los consultara para orientar al líder, que a veces es de las cosas más difíciles de lograr. Cuando un líder de personalidad fuerte incorpora una línea política en la vida del país, las opciones son adularlo para decirle que siempre tiene razón, o dar opinión -lo que sólo pueden hacer aquellos elegidos por su integridad ética- para orientarlo en la visión del derrotero. Esto fue lo que José Claudio aportó a todos nosotros.

En los últimos tiempos tuvimos la oportunidad de compartir el orgullo de su biblioteca, que él sentía que era móvil y que mostraba con tanta satisfacción en su apartamento de Pocitos, a pesar de que en los últimos tiempos le costaba mucho bajar y subir las escaleras cuando el ascensor no andaba. Siempre tenía el teléfono a disposición de aquellos que teníamos inquietudes; su mano estaba permanentemente tendida, y daba consejos con ese vozarrón que no sólo era una expresión física, sino una forma transparente de demostrar su sinceridad y autenticidad.

Al igual que nosotros, tenía inquietudes en materia artística y le gustaba cantar, como bien decía el señor Senador Gallinal. Sus aficiones por la ópera eran acompañadas por un registro de voz virtuoso, y sobre todo raro para un ciudadano que tiene ese gusto por la interpretación artística. Con la misma autenticidad y fuerza con que ingresó, con el humanismo de la tolerancia y del saber, en la alternancia de todas las actividades de su vida, también tuvo la expresión de la música y del arte para poder ser auténtico.

Una de sus últimas contribuciones la hizo a nivel de la Comisión para la Paz, donde aportó su seriedad, su credibilidad y, sobre todo, esa capacidad de comprender todas las terribles situaciones que viven los seres humanos cuando existen dictaduras y cuando el conculcamiento de la libertad es parte de la expresión política del país. Como muy bien lo dijo él mismo al referirse a su última actividad periodística, que fue su Tertulia -tan entrañable y de la que tanto disfrutamos-, se resumía en ese esfuerzo lo que Renán definía como nación, que es un conjunto de hombres que tienen muchas cosas en común, pero también muchas cosas que olvidar.

En esa expresión humanista es que recordamos al compañero, al amigo, al correligionario y, sobre todo, a un punto de referencia ético y moral para todos los que de alguna forma queremos seguir en el camino de su autenticidad.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Dese lectura a una moción llegada a la Mesa.

(Se da de la siguiente:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"La Cámara de Senadores, en homenaje al doctor José Claudio Williman, decide: 1) Un minuto de silencio en su memoria. 2) Las palabras vertidas en Sala se envíen a sus familiares, a la Universidad de la República, a la Administración Nacional de Educación Pública y al Directorio del Partido Nacional". Firman los señores Senadores Gallinal, Larrañaga, Abreu, Perdomo, Moreira, Long, Antía, Heber y Lapaz.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción presentada por los señores Senadores del Partido Nacional.

(Se vota:)

-24 en 24. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

La Mesa adhiere a las palabras vertidas en Sala e invita a los señores Senadores y a la Barra a ponerse de pie en homenaje al doctor José Claudio Williman.

(Así se hace)

6) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 16 y 56 minutos, presidiendo el señor **Rodolfo Nin Novoa** y estando presentes los señores Senadores **Abreu, Aguirrezabala, Antía, Baráibar, Breccia, Couriel, Dalmás, Gallinal, Heber, Korzeniak, Lapaz, Larrañaga, Long, Lorier, Moreira, Nicolini, Percovich, Perdomo, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Vaillant** y **Xavier.**)

SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
Presidente

Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Esc. Claudia Palacio
Prosecretaria

Sra. Nelly Tavares
Directora del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/06 - Central de Impresiones Ltda.